

Comisión de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas de la Asamblea Constituyente

MARDONIO CARBALLO | ESCRITOR Y COMUNICADOR NAHUA

Resumen

Discurso pronunciado durante la instalación de la Comisión de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México, el día 18 de octubre de 2016 en el Palacio de Minería. Mardonio Carballo fungió como presidente de la Comisión hasta el 14 de diciembre de 2016 cuando renunció al cargo. En su carta de renuncia expone las razones que lo llevaron a tomar esa decisión. Compartimos la transcripción de algunas de ellas: “Presidir la Comisión de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes ha sido una de las tareas más difíciles de mi vida, no sólo por todo el trabajo que se ha realizado desde que se conformó la Constituyente, sino por la imposibilidad de construir algo digno para los pueblos indígenas [...]. Todo trabajo fue desvirtuado por intereses partidistas y personales para verse reflejados en una Constitución que ni siquiera es de nosotros. [...] Lo más indigno ha sido constatar en persona el racismo al que me vi enfrentado y desde el cual se construyó el articulado final de la Comisión. Fui invalidado, mi voz y mi experiencia de vida perdió fuerza y validez ante la violencia imperante en la Comisión, ante el hecho de crearme sujeto de derecho y objeto de estudio al mismo tiempo, es bajo la lógica de no discriminación racial que dejo el cargo.” (Carta de Mardonio Carballo dirigida al diputado Alejandro de Jesús Encinas Rodríguez, presidente de la mesa directiva de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México)

Abstract

Speech delivered during the installation of the Indigenous Peoples and Neighborhoods and Resident Indigenous Communities Commission of the Constituent Assembly of Mexico City on October 18, 2016 in the Palacio de Minería. Mardonio Carballo served as President of the Commission until December 14, 2016 when he resigned. In his letter of resignation he sets forth the reasons that led him to make that decision. We share the transcript of some of them: "Presiding the Commission of Indigenous Peoples and Neighborhoods and Indigenous Resident Communities has been one of the most difficult tasks of my life, not only for all the work that has been done since the Constituent Assembly, But by the impossibility of constructing something worthy for the indigenous peoples [...]. All work was distorted by partisan and personal interests to be reflected in a Constitution that is not even ours. [...] The most unworthy thing has been to verify in person the racism to which I was confronted and from which the final articulation of the Commission was constructed. I was invalid, my voice and my life experience lost strength and validity before the violence prevailing in the Commission, before believing me subject of law and object of study at the same time, it is under the logic of non-racial discrimination that left the charge." (Letter from Mardonio Carballo to Deputy Alejandro de Jesús Encinas Rodríguez, President of the Board of the Constituent Assembly of Mexico City)

Palabras clave: Comisión de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes, invisibilización.

Keywords: Commission of Indigenous Peoples and Neighborhoods and Indigenous Resident Communities, invisibilization.

Para citar este artículo: Carballo, Mardonio, "Instalación de la Comisión de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 47, semestre II de 2016, UAM-A, pp. 21-24.

Ken itztoken? Ni mitz on tlajpaloa pan to ueyitlajtoli i tokan mexcatl. Naman keman tij ketzazen ni ueyi-ka-manali-zejkotiliztli tlen ki zeliz nochi amochmen tlen miakin tlagamen, nanamen tlen ki tlajtlanilijken zekinok tatamen uan nanamen, tlen tlapaxaloton zekinon chinankome, nij neki ni kijtoz ze ome tlajtoli.

¿Cómo están? Les saludo en esta gran lengua llamada náhuatl o mexicana. Ahora que se instala esta Comisión que recibirá documentos de los muchos hombres, de las muchas mujeres que preguntaron a sus pares, que fueron a varios de sus pueblos para preguntar, quiero, se me permita decir unas cuantas palabras.

Hace 28 años llegué a vivir a la Ciudad de México. Me ha tocado recorrerla por muchas de sus calles. Sus colonias, sus barrios, por muchos de sus estilos de vida y la he mirado con los ojos que los múltiples oficios ejercidos aquí me han regalado. ¿Cómo no amar esta ciudad, su caos? Múltiples universos se conjugan aquí. Se hacen plurales, se juntan, se contaminan. Cómo no amar sus jacarandas y su sol de otoño. Me tocó festejar la primera elección democrática cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue elegido jefe de gobierno por allá de 1997.

Amo esta ciudad monstruo, y la amo porque cuando se solidariza sale a las calles a hacer comunidad. La marcha del color de la tierra fue recibida aquí y el corazón del zócalo capitalino se hizo uno con el corazón real de México, ese que se encuentra en la periferia y que todos los días nos reclama su invisibilización. ¿Cómo no amar esta ciudad que hace más de treinta años salió a las calles a abrazar al otro y sacar de los escombros a sus pares vivos o muertos de entre fierros retorcidos y cemento y corrupción en el temblor de 1985? Amo esta ciudad, sí.

La Ciudad de México es de una monstruosidad que seduce, golpea, más de ocho millones de personas se abren paso a besos, codazos y tropezones. Alrededor del 10 % se asumen indígenas. Mujeres y hombres de dis-

tintos lugares del mundo se encuentran aquí. La naciente Ciudad de México repele al tiempo que abre los brazos. La antigua Tenochtitlán es una urbe con fuerza. En sus piedras se nota el paso de la historia. Ecos distantes, estelas que dan cuenta del camino. Chispas y luces. Flechas, espadas y arcabuces y llantos de noches tristes se guardan en el disco duro de la piedra. Chilangolandia de mis amores. Aquí estamos para hablar de los otros. De los primeros expulsados, de los primeros queridos por estas tierras codiciadas. De los primeros excluidos...

Mexko ueyialtepetl ni mo tlajtlania, ni mitz tlajtlania ken mo patlak mo tlazol, ken mo kuepki kokoliztli; miakin mazeualme nejnemin pan mo uejueyi ojtlime, uan ax ti kin ijlamiki, nezi ax keman tij machili i etiyopan mo tlalchi, pan mo kuitlapan, nezi ax keman mo kalketzken pan mo tetlkuitlapan... ni mazeualme mitz yoltlanan, uan mitz ijlian nikan ti itztoken...

Gran ciudad de México me pregunto, te pregunto ¿cómo se tornó tu amor en odio? Muchos indígenas caminan por tus grandes calles, y parece que no recuerdas, parece que nunca sentiste su peso en tu suelo, en tu espalda, parecería que nunca edificaron sus casas en tu espalda de piedra; estos indígenas te reconviene ahora, y te dicen aquí estamos.

Dato para no olvidar, en esta ciudad, reina del caos, las voces de las distintas, de los distintos se entrelazan; junto a los idiomas de privilegio desfilan las otrora privilegiadas, las voces de más antes se transfiguran, sus hablantes —algunos temerosos de la discriminación— se ocultan, pero el ocultamiento y la invisibilización no las ha hecho

desaparecer. Existen lenguas y pueblos indígenas en la Ciudad de México, originarios y migrantes. Alrededor de 800 mil personas se autoadscriben como tales. Ciudad de México, eres la gran Babel he ahí tu complejidad.

Esta Comisión que tengo el honor de presidir tiene una encomienda que es deuda. Impostergable el reconocimiento de los pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas residentes. Esta alocución es una invitación a que nos sobrepongamos a la lógica partidista, a que trabajemos en aras de un futuro mejor de aquellos que han sido ex-

cluidos. A aquellos que hacen oficios mal pagados. A aquellas cuyas garantías laborales han sido violentadas. Por los presos en las cárceles que no tuvieron traductor en el proceso. A las víctimas de trata, mayoritariamente indígenas. Por aquellas que dejan a sus hijos en casa para cuidar a los de otras familias en otras casas. Esta alocución es un llamado que es grito y es reclamo. Ayok ke-man ze Mexkoueyialtepetl tlaj ax ti itzto-ken nochi. Nunca más una Ciudad de México sin todos.